

*Fortin.*

Es un pequeño fuerte en figura de estrella, de cinco, seis ó siete rayos, y es para defender una línea de circunvalacion ú otras obras semejantes.

Se omiten varias obras por no hacer tan difuso este capítulo, y porque siendo esta obra puramente unos elementos, nos parece suficiente con lo que queda dicho para poderse formar una idea de lo que es la fortificacion pasagera.

*ell*

## CAPITULO X.

DE LA ESTRATÉGIA Y LA TÁCTICA, SUS DEFINICIONES Y APLICACIONES EN LOS MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS Y EN EL CHOQUE DE LAS BATALLAS PARA DIRIGIR LOS ATAQUES.

LA ciencia de la guerra es la base de la fuerza política en que se apoyan los gobiernos de las naciones, sus instituciones y su poder; y sus progresos ó decadencia influyen en la política universal para mantener el equilibrio del mundo sobre principios de eterna justicia.

La estrategia, cuyo nombre aplica la vulgaridad á las estratagemas de la guerra, no importa sino una idea bien distinta: su etimología viene de una palabra Griega que significa conducir; y por esto la Grecia llamaba con él á sus generales. Los Latinos daban á los suyos el de duces ó conductores: los Franceses, en la edad media, les llamaban duques; y los Italianos condutierra, que significa lo mismo.

El dia de hoy la palabra estrategia designa la ciencia de aquellos movimientos militares que se ejecutan para conducir un ejército á donde conviene dar las batallas; de modo que la significacion de esta palabra, es esencialmente distinta de la táctica, porque esta última es la ciencia de los movimientos al dar la batalla misma, y aquella se contrae solo á los que se hacen fuera de la vista del enemigo, ó mas rigorosamente, á la conduccion de los ejércitos, que es de lo que depende el éxito de las acciones. Esta ciencia es de aquellas sobre que hasta hoy no se ha escrito con acierto, ó mas bien no ha llegado á darse un tratado técnico que reduciéndola á sus netos principios elementales y dando las modificaciones y combinaciones que abrazan todos los preceptos mas comunes á la diversidad de casos. Por esta falta, y porque la estrategia es una cosa semejante á la poesía, que mediante ciertas reglas, á que debe sujetarse siempre, es en cada caso una creacion del genio, lo que solo admite aprocsimarse á la imitacion de algunos modelos sublimes pero que jamas puede sujetarse á prevenciones fijas; por esto siempre los pocos autores que hablan de estrategia, en vez de ocuparse detenidamente en el asunto, remiten al estudioso militar á que busque en la historia los medios de formarse una idea que ellos apuntan tan ligeramente. Mas como el echarse de bruscas en el oceano inmenso de la historia, y el calificarlos con exactitud con un conocimiento anterior toca en lo imposible, por esto procuraremos indicar algunos casos de los mas célebres que en la materia se han hecho notar, para que el jóven militar que tenga la ambicion que le es propia pueda por estas indicaciones buscar determinadamente los casos que le citamos para imponerse de ellos.

La estrategia es la ciencia propia de un general, y esta es la de la guerra, y se reduce esencialmente á dos cosas: una llamada estrategia, y la otra táctica. La primera se define como intelectual, y la segunda como material: una dispone, y otra ejecuta; ambas tienen una íntima relacion entre sí para pensar y obrar, que una sin otra nunca podrán dar en su ejecucion un resultado perfecto. La estrategia dispone y combina los elementos necesarios para una batalla, y la táctica los ejecuta reduciéndolos á operaciones calculadas, y el general que las dirige y dispone debe

ser estratégico y táctico, tener sangre fría y prudente reflexión. La primera tiene lugar en el seno de la tranquilidad, y la segunda en el de la agitación y la incertidumbre cuando no hay lugar de discurrir sino para ejecutar con la táctica lo que dispuso antes la estrategia; y las operaciones de esta clase sabiamente combinadas y hábil y audazmente ejecutadas con arrojo y firme resolución, siempre las favorece la fortuna pero sin incurrir en una temeridad sin apariencias de buen éxito.

El general que dirige las operaciones de un ejército debe merecer la confianza del gobierno, y no se debe limitar exactamente en el bosquejo de sus planes á las instrucciones que tenga, sino á las circunstancias presentes y futuras, pues los gabinetes no están al alcance de ellas, y hay mucha diferencia entre emprender y ejecutar ó entre disponer y obrar; porque los acontecimientos originan continuas mudanzas que no están sujetas al cálculo del genio mas suspicaz, y si se pierde la ocasión favorable que se presenta para conseguir un triunfo, quizá no se volverá á presentar en el discurso de una campaña. Evitar prudentemente un desastre, tambien equivale á una victoria; pero cuando un ejército es obligado á batirse en posición desfavorable y se pone en peligro, entonces el mismo peligro inspira al soldado un arrojo y valor que degenera en desesperación, y entonces no hay cosa que no se pueda esperar de él, porque la fuerza moral obra en él mas poderosamente. Tampoco se le debe mantener en inacción considerando el peligro, porque el instinto natural de la conservación lo hará evitar huyendo; y esto es lo que puntualmente debe impedir el general, haciéndolo mover ó maniobrar oportunamente fuera del alcance de los fuegos cuando no sea necesario un sacrificio.

Cada arma debe obrar en terreno conveniente, porque solo de este modo puede ser útil, siguiendo las disposiciones de la estrategia y la ejecución de la táctica; pero la menor falta en su aplicación acarreará un desastre que solo podrá evitar el general por su pericia y prudencia y por la disciplina y valor de sus tropas, aunque ninguno está esento de un reves de la fortuna con aparentes probabilidades de una victoria, porque estas alternan con las derrotas, y de ellas no se libraron ni Alejandro, ni César, ni Napoleon.

La estrategia es la disposición intelectual por la que un general combina y ordena el modo mas conveniente para darle impulso y dirección á un ejército en sus marchas ó posiciones, mediante los reconocimientos geográficos y topográficos del país, para sus diferentes operaciones, y está bajo su influencia la fortificación permanente y defensa de las plazas, porque son partes de la estrategia.

La táctica es la ejecución metódica y ordenada de las evoluciones que ejecutan las tropas de todas armas, segun la que le es peculiar y propia á cada una, en diferentes casos y con diferentes objetos, particularmente en un combate ó batalla para batirse, tomar ó variar de posición ó cualquiera movimiento ó maniobra, y le está subordinada la fortificación pasagera, los atrincheramientos y el sitio de las plazas.

La táctica es la instrucción preliminar que reciben todas las clases de un ejército, y por ser tan familiar y conocida á todas las armas no tratamos aquí de ella en particular sino en general.

Movimiento es el trasporte de un punto á otro de uno ó mas cuerpos de tropas bien sea en el campo de batalla ó fuera de él.

Maniobras son los movimientos ordenados que ejecutan las columnas ó masas de tropas en el campo de batalla al frente del enemigo.

Operaciones son aquellos movimientos combinados que las divisiones ú otros cuerpos de tropas ejecutan desde las posiciones que ocupan con el fin de hostilizar al enemigo por medio de marchas y contramarchas ú otras evoluciones para obligarlo á que haga algun movimiento que á uno le convenga.

Toda operación militar se divide en dos partes, en intelectual y material, ó en

disponer y ejecutar. La primera es la estrategia, y la segunda la táctica; y estas dos reunidas forman la ciencia de la guerra, pues tienen una relación tan íntima entre sí, que es muy difícil encontrar su término ni saber dónde empiezan los efectos de la estrategia ni dónde concluyen los de la táctica, que las definiciones mejor buscadas no se les podran aplicar. Cuando en nuestra época se ha querido elevar á mayor altura la ciencia militar, se quiso tambien distinguir en lo posible las dos partes integrantes que la componen, la estrategia y la táctica: á la primera pertenecen los preparativos para una lucha, y á la segunda la final resolución en su ejecución. La estrategia obra en el mismo choque de una batalla, porque los dispone y en ella ostenta su mayor grandeza, porque su ejecución se funda sobre calculos intelectuales bien combinados en el seno de la meditación y de la libertad del pensamiento y cuando la imaginación está libre de alteración; y la táctica ejecuta con arrojo y firme resolución lo que la estrategia antes ha dispuesto, porque llegado el lance de su ejecución, rara vez queda tiempo para meditar y solo el preciso para ejecutar: este es el momento en que las almas grandes se distinguen por grandes acciones de valor, porque á éste siempre lo favorece la fortuna, y los hombres tímidos y sin resolución jamas consiguen un triunfo.

No se puede poner límites á la estrategia, ni separarla de la táctica, porque entonces no tendria fin, ni la táctica principio, ni formarian la base de la ciencia de la guerra ó la ciencia misma. La estrategia está sujeta á las continuas mudanzas que ocasionan las circunstancias en una campaña, pues estas la hacen variar con frecuencia; pero un general hábil la hará aplicable á todas las circunstancias, y sobre ella hará sus combinaciones.

La batalla es la disposición final de toda empresa militar y la mas esencial del arte, y en ella halla muchas veces su fin el mas alto conocimiento estratégico, porque la pronta ejecución por la táctica y la fuerza física y moral de un ejército deshacen en un día de batalla los calculos mejor combinados que le precedieron para poner en acción la máquina del ejército, destinada por la estrategia á destruir en un solo día el poder y los recursos de una nación; y por esto se requiere para este caso disponerlo todo con prudente y madura reflexión, apartando de sí un general todo vano orgullo que inspira un valor mal entendido por demasiada confianza en la fortuna que alguna vez le ha sido propicia, ó por la inferioridad con que considera á su enemigo; pues cuanto mas despreciable es éste, con tanta mas precaución se debe tratar, y por esto un general no se ha de alucinar por la superioridad con que se considera, porque se puede equivocarse y comprometer la suerte de su ejército y de su reputación. El evitar una batalla cuando no se vislumbra el menor indicio de un triunfo equivale á una victoria, como imprudente y sin perdon dejar pasar el momento favorable para lograrlo; pero en ninguna circunstancia la estrategia pierde su importancia, porque en uno y otro caso ostenta la grandeza de su influencia en el choque mismo de una batalla, en que la táctica figura de preferencia en la ejecución de los combates y maniobras que con cálculo y resolución dirige el general contra las partes débiles de las posiciones que ocupa la línea del enemigo, combinando al mismo tiempo las diferentes armas de que puede disponer para cada uno de los puntos que debe atacar, ó para resistir el ataque sin faltar á los preceptos de la estrategia impuestos á la táctica en estos casos; porque un yerro ó falta en su ejecución, rara vez se enmienda en la confusión de una batalla; y por eso el general debe ser estratégico y táctico y la inteligencia de ambas cosas le harán sencilla su aplicación, porque lo que mejor se comprende se ejecuta mas fácil. Sin embargo de que cuantas doctrinas quedan espuestas para ganar una batalla, otras tantas se pueden esponer por las que otras fueron perdidas, porque en unas y otras pierde ó gana la casualidad, y los calculos mejor combinados se estrellan contra la suerte de una pequeña circunstancia, porque del hado y del destino nadie está esento; pero un general estratégico que

ignore los fundamentos de la táctica, quedará vencido por ella misma, pues la inteligencia de ésta se halla consignada en obras separadas que tratan de la de cada arma en particular y que no incluimos en esta obra por no hacerla tan difusa.

Los ejércitos se pueden dirigir estratégicamente desde los gabinetes, pero esta dirección no es exacta y las repentinas variaciones y mudanzas á que están sujetas sus operaciones, son del resorte del general en jefe resolverlas, variarlas ó aplicarlas oportunamente.

Bernardo de Weimar respondió al cardenal de Richelieu, cuando le enseñaba sobre el mapa los puntos que debía elegir para pasar el Rhin: "¡muy bien, padre mio! solo falta que vuestro dedo fuese un puente." Tan graciosas como son estas palabras, tan propiamente indican la diferencia que se encuentra en la guerra en el plan y su ejecución y entre pensar y obrar.

La estrategia y la táctica son dos partes iguales que forman el arte ó ciencia de la guerra: una hace los preparativos para la lucha, y la otra es la lucha misma, y una de otra no se pueden separar en sus combinaciones; y cuando un general olvida estos principios pierde su ejército.

El carácter de la guerra presenta continuas mudanzas que varían á cada instante, y por lo mismo es imposible bosquejar ó formar un plan permanente para dirigir una campaña, porque este se tendrá que variar á proporcion de las circunstancias; y así es un error pretender ordenar desde los gabinetes con acierto las operaciones de una campaña, y lo único que puede hacer un general es arreglar sus instrucciones á las circunstancias. El cálculo cede á la determinación de la ejecución, cuando se ponen en movimiento las masas que parecían muertas como parte de una gran máquina, y entonces el soldado que antes parecía un autómeta en la estrategia, se presenta como un ser libre en la táctica, y se conoce lo que pueden los ejércitos en una batalla, y la importancia de su resultado nunca será prudente esponer, y así solo se debe dar esta cuando el tiempo y lugar prometan esperanzas muy fundadas de una decision favorable, precedida de una madura reflexión.

El evitar una batalla en lugar de buscar un triunfo en el aprovechamiento de un momento favorable, nace muchas veces del temor de un revés; y es esto tan poco compatible con el arte, como un ataque sin reflexión dado al enemigo en cualquiera parte que se encuentre: y con todo, en ciertas circunstancias el evitar una batalla puede equivaler á una victoria y producir los mismos resultados.

La estrategia, sea lejos del campo de batalla ó bajo el estruendo del cañon, conserva siempre el mismo carácter, pero bajo diferentes medidas: ella ofrece unos mismos vacíos, pero para llenarlos, se necesita de un genio mas perspicaz, y para la táctica otro genio mas resuelto; porque antes de la batalla aun no se han declarado las intenciones del enemigo hasta que despliega, y de consiguiente no se puede obrar por conocimiento, lo que sí sucede durante la batalla.

La táctica consiste en el modo de obrar contra las partes débiles del enemigo, sabiendo combinar las diferentes armas que el general tenga á su disposición; y de aquí es que un general que manda en jefe un ejército, indispensablemente debe ser táctico, pues á la estrategia le basta una buena dirección: pero no sucede así en la táctica; yerros cometidos contra la estrategia se pueden corregir por la misma, por la táctica y por la fuerza moral de las tropas; pero faltas contra la táctica, rara vez se enmiendan por la misma: el primer grado de estas es el conocimiento de las maniobras admitidas para el uso y su aplicación. La táctica en los ejércitos no es mas que una ciencia auxiliar, y así debe ser sencilla en cuanto sea posible, porque en la confusión de una batalla, solo lo sencillo y facil es practicable. ¿Quién puede proporcionar al general medios seguros para ganar la victoria? Cuantas nos manifiesta la historia, tantas han sido las causas por las que fueron ganadas ó perdidas; allí gana la casualidad sobre los cálculos mas me-

ditados, y los mayores trabajos y afanes del guerrero, se escollan muchas veces contra una circunstancia insignificante ó casual.

La estrategia fué la ciencia de Annibal y de César en lo antiguo, y en lo moderno la de Turena, de Federico, de Napoleon y de sus mejores generales: formaremos idea de ella con varios ejemplos. La historia presenta pocos hombres que hayan poseído esta ciencia, pero no es de admirar que sea así, porque ella fué una de tantas que se habian perdido en la barbarie de la edad media, hasta que el genio de Turena y en seguida el de Federico la resucitaron.

El objeto de la estrategia es llevar las tropas por donde puedan caer al enemigo, en aquel punto donde él menos sospecha ser atacado, y por consecuencia requieren sus movimientos dos circunstancias, sin las cuales serán perdidos, á saber: el secreto, tal que solo el que manda sepa á donde va, y la rapidez del movimiento, segun convenga en las circunstancias; á lo que puede añadirse en los casos espuestos la exactitud de las combinaciones.

Napoleon es el que ha tenido en mas alto grado estas ventajas estratégicas de la prontitud y el secreto, á cuyas condiciones debe unirse tambien la de hacer el movimiento, de tal suerte, que el general enemigo no pueda penetrar, ni de manera alguna presumir la intencion del que lo ejecuta; para lo cual se le debe causar una inquietud igual sobre todos los puntos de su línea de operaciones, obligándole á tener que atenderla toda, para que así se haga débil en cada uno de ellos. Por esto el movimiento estratégico que mas bien llena estos objetos y que con mayor velocidad se ejecute, será el mejor en su clase.

Annibal salió de Cartago, que estaba á alguna distancia de Roma, y en vez de dirigirse en derechura por mar, como era natural, por ser aquella una potencia marítima y por donde los Romanos estaban preparados, se fué por España, atravesando los Pirineos, las Galias y los Alpes, y por un dilatado camino vino á darles la batalla de Taberia.

César nos ha dejado repetidos ejemplos que estudiar en sus comentarios, obra tan familiar á todo militar que procure iniciarse en los misterios de su carrera; pero entre otros, el de la marcha ejecutada desde las Galias para venir sobre Roma, y su salida de esta ciudad para dar á Pompeyo la batalla que tuvo lugar en Farsalia, son movimientos que pueden considerarse como unos de los mas sublimes en su línea.

Pero viniendo á lo moderno, en donde la guerra es ya tan distinta, vemos uno de los mas bellos movimientos de Turena, y es aquel que ejecutó para sorprender en el momento menos esperado al ejército de Montecuculli, cuyas divisiones estaban colocadas en diversos cantones ocupando gran distancia; y él, por un largo movimiento y rodeo que hizo, se le metió por en medio de sus acantonamientos cayéndoles como un rayo, y no pudiendo ellos resistirle los batió completamente.

Federico en su gloriosa guerra de siete años contra la Rusia, Austria, Alemania, Inglaterra y Francia, por un movimiento estratégico vino de Silecia á Subisa á dar la batalla de Rosbach, marchando de izquierda á derecha: y en seguida, por otro igualmente estratégico, volvió á conducir su ejército á Silecia para dar allí la batalla de Léuten á los Austriacos, sobre quienes obtuvo igual éxito. Cuando llegó delante de Subisa, hizo á vista de ellos, demostraciones sobre la izquierda, y luego que por ellos obligó á su enemigo á marchar, al instante en que no podia cambiar su movimiento, marchó él violentamente á atacar el flanco derecho: en Léuten hizo lo mismo, aunque en movimientos inversos; pero estos, como ejecutados al frente del enemigo, fueron propiamente tácticos.

Los generales Hoché y Pichegru en el año de 1793, teniendo que atacar dos ejércitos, uno Prusiano y otro Aleman, lo hicieron así: marchó el primero sobre los Prusianos, amenazando con dos divisiones su izquierda y su derecha, por lo

que los obligó á reunirse á su centro y él se reunió del mismo modo; fingió atacarlos por el centro y se retiró por varios puntos, aparentando ser batido: entonces, tomando unas gargantas, vino por ellas á atacar á los Austriacos por su flanco derecho; al mismo tiempo que el otro general los atacaba por su frente, y habiéndoles batido completamente, quedaron ya los dos ejércitos espeditos para obrar sobre aquel otro.

En la misma campaña de 1793 fué el movimiento de izquierda á derecha, y en la de 1794 obró en sentido contrario á las órdenes del general Jourdan, que vino á unirse con otro ejército, que por esta reunion se denominó del Sambre y Moza. Este ejército atacó y venció al Austriaco en Fleurús [1]; y al mismo tiempo que el general Jourdan ejecutaba estos movimientos, un nuevo ejército se formó como por encanto detras de la Sarre, y marchando de izquierda á derecha, fué por rodeos á ponerse al frente del ejército Prusiano que estaba en Kaiserslauten.

Entonces Moreau que mandaba aquel nuevo ejército, dejó en Kaiserslauten 10.000 hombres á las órdenes del general Ambert, y con otros 50.000 marchando por su izquierda, fué á camparse sobre la ribera izquierda del Mosela para formar la reserva del ejército de Sambre y Moza.

Luego que adelantó la marcha este último, el general Moreau levantó tambien su campo y marchó á Tréberis, donde se mantuvo todo el tiempo necesario para dejar al ejército de Sambre y Moza, que estaba á la izquierda de esta vasta combinacion estratégica, todo el que le fué preciso para que Jourdan llegase sobre Roér, y por este movimiento estratégico tan hábilmente combinado, fueron conducidos ambos ejércitos de Sambre y Moza á colocarse entre Dusseldorf y Coblenza y el nuevo del Mosela entre Coblenza y Nahe, y con esto los dos ejércitos enemigos que se hallaban dueños de toda la ribera izquierda del Rhin, se vieron en la necesidad de retirarse sin combatir.

Bonaparte el año de 804, inquietó la izquierda y la derecha del enemigo, y viendo que éste, engañado por atender á aquellos puntos habia dejado débil su centro, cayó sobre él, replegando para este ataque su derecha y su izquierda, con lo que consiguió dividir los ejércitos contrarios de los Piamonteses, y obligar al rey de Cerdeña á hacer una paz vergonzosa, precisando por consecuencia á los Austriacos á retirarse; pero Napoleon se guardó muy bien de perseguirlos en una direccion en que podian oponerle obstaculos de todo género, y marchando por otro punto muy distinto, á que la paz de Cerdeña le abria camino, trató de detener al enemigo y salirle por este rodeo en su misma retirada; de manera, que colocándose en un punto que no solo lo cortaba, sino que era la base de cuatro líneas de operaciones suyas, dejó á los Austriacos por todas partes divididos, en términos que despues de grandes pérdidas, apenas pudieron con mucho trabajo escapar sus restos; siendo esta operacion seguramente la mas singular de su género.

En el mismo año el príncipe Carlos, por un movimiento estratégico, cortó al general Jourdan con sus dos ejércitos unidos, de aquel otro de la Mosela, y lo puso en el apuro mas difícil; pero fué bastante hábil para salvar su ejército en una retirada bien ejecutada y sin gran pérdida.

El año de 1805 se formó una nueva coalicion de la Prusia, la Rusia y el Austria, estipendiada por la Inglaterra. Napoleon, luego que percibió el movimiento del Austria, hizo con todos sus ejércitos un movimiento concéntrico, con que en un solo dia destruyó al ejército Austriaco, á que se siguió la paz; pero muy á

[1] Esta victoria, ganada por los Franceses, se atribuye á un aereonauta, que elevado en un globo fuera del alcance de los tiros del enemigo, pudo observar sus posiciones y dirigir sus observaciones al general en jefe Jourdan.

poco, nuevos esfuerzos de la coalicion, se sintieron primero de parte de la Rusia. Napoleon al momento atacando la izquierda de los Prusianos, se fué á colocar sobre la retaguardia de ellos, y cortando su línea de operaciones y pasando el rio, los atacó por retaguardia y los anegó en menos de una hora.

El mismo año de 1805 hizo Napoleon otro movimiento, que parece el mejor de los suyos. Venia el príncipe Carlos con un gran refuerzo de Austria para ausiliar el ejército que tenia en Alemania, y Napoleon se propuso destruirle antes de llegar á incorporarse. Se puso en movimiento pocos dias antes, dirigiendo la izquierda por un lado, al mismo tiempo que marchó por su centro y su derecha, á atacar á aquel ejército que venia de refuerzo en el punto en que estaba, de donde lo rechazó á otro; pero inmediatamente despues de la batalla, mandó su centro con el general Masena á unirse á la izquierda, y él con una parte persiguió á Carlos hasta cierta distancia, de donde se volvió á alcanzar su ejército reuniéndolo todo en un dia; y como en la retirada que obligó á hacer al príncipe Carlos lo dejó cortado absolutamente, le precisó á perder su material que desgraciadamente habia colocado en otro punto, quitándole esto por consecuencia su fuerza moral, y así fué rechazado de punto en punto.

Por último, Napoleon que habia cometido el defecto de dejar reunir el ejército Prusiano y el Inglés en Waterloo, se propuso por objeto repararlo: hizo al general Grouchi atacar á los Prusianos por su izquierda, al mismo tiempo que mandó la derecha con el general Ney, que por otro punto los obligó á retirarse por la única retirada que tenían; pero el general Grouchi cometió la falta de dejarlos retirar por otra via, y por ella pudieron reunirse con los Ingleses cuando estos estaban ya casi vencidos: esta falta frustró el plan de Napoleon, quien en tal ocasion dijo que era inexcusable la falta de Grouchi, pero que no dejaban de ser reprehensibles los dos generales que iban á sus órdenes, porque en unas circunstancias como aquellas habia sido su deber desobedecerle, y ellos solos haber cortado á los Prusianos para impedir que se reuniesen, como aquel habia obrado en Rusia á pesar de las órdenes de Tureau; pues en tales casos, un general no debe tomar consejo sino de sí mismo; pero esta falta frustró el plan, que si se hubiera cumplido, rechazando por un lado á los Prusianos y por otro á los Ingleses, habria llenado el objeto: mas así como en los movimientos estratégicos se gana todo, así por las faltas que en ellos se cometen se pierde todo tambien. Tal se experimentó igualmente, por un falso movimiento hecho, por el que Wurmser perdió las batallas de Lonato y Castiglioni. Tambien por consecuencia forzosa de los falsos movimientos que ejecutaron los ejércitos de Macdonald y Jouvart, se perdieron las batallas de Trevia y de Nevia, y estos generales fueron batidos sucesivamente, como lo esigia el haberlos tomado infraganti en sus falsas posiciones.

El mismo Napoleon con un sublime movimiento estratégico, condujo su ejército al frente del príncipe Carlos; le inquietó por unas fingidas operaciones en su derecha, y tan pronto como obtuvo el resultado, atacó el centro haciendo un movimiento á derecha, volteando toda la izquierda del ejército Austriaco y no dejando al príncipe otra retirada, que la que á él le convenia para cortarlo.

Este movimiento y el de Austerlitz, son la sublimidad del genio estratégico de Napoleon; véanse los actos que citamos entre sus batallas, y proctírese buscar en la historia las luces que en este extracto no podemos dar, porque esta obra solo es un compendio de los principios generales de la ciencia de la guerra.